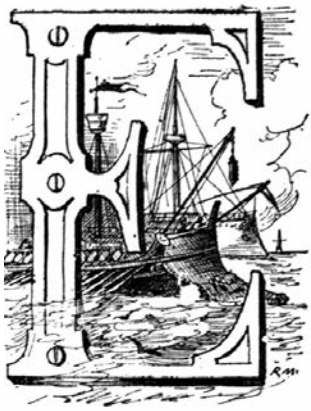
ISLAS BÁLTICAS, TERCERO DE LOS ASALTOS ANFIBIOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (II)

Luis SOLÁ BARTINA

(RR)



EN esta segunda parte comentaremos la ejecución de la Operación ALBIÓN y una serie de consideraciones finales y reflexiones. Fue una brillante operación que tomó nota de los errores observados en los asaltos anfibios de Galípoli, dos años y medio antes, y que aplicó las experiencias y enseñanzas obtenidas por el 8.º Ejército alemán del Este en su batallar de de más de tres años contra de los rusos.

Ejecución. Movimiento al objetivo, asalto y operaciones en tierra

La salida de la Fuerza Naval de cobertura (III y IV escuadras de combate, cruceros y torpederos) se realizó en la mañana del 11 de octubre, y la de los transportes y buques auxiliares, con sus escoltas, a partir del mediodía. La navegación nocturna a través de los campos de minas ya limpiados sufrió cierto retraso de madrugada, al alcanzar el grueso a la Flotilla de Dragaminas que lo precedía, haciéndole reducir velocidad. Ante la probabilidad de no conseguir la sorpresa, el almirante Schmidt ordenó a la Flota sobrepasar a los dragaminas, pese al peligro que suponían las minas, para llegar a tiempo a los puntos de reunión. Tuvo suerte y no se registraron contratiempos.

Por la tarde de este mismo día, una fracción de la Fuerza, con acorazados, cruceros y transportes, llevó a cabo una demostración sobre la península de Sworbe, cañoneando desde gran distancia sus baterías y amagando

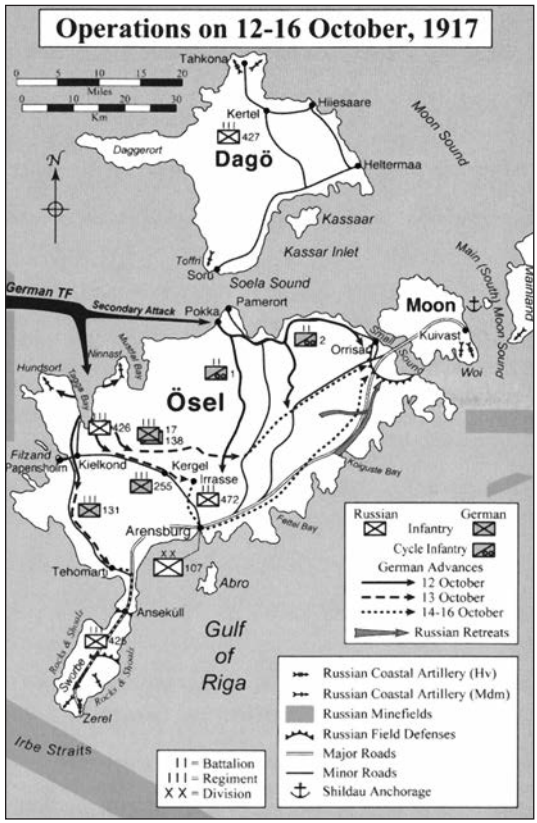
con desembarcar allí. Cuando cayó la noche hizo rumbo norte y se unió al grueso.

A las 03:00 horas del día 12 el convoy de asalto llegó al punto de reunión previsto, situado al norte de la bahía de Tagga, pero al ir ocupando las posiciones previstas para el bombardeo de costa, los acorazados *Bayern* y *Grosser Kurfürst* chocaron con minas; ello no impidió que siguiesen con su cometido y bombardeasen la costa según el plan de apoyo de fuegos, aunque unas horas después las averías del *Bayern* le obligaron a retirarse a Libau (1), y de allí a Kiel, donde estuvo más de cuatro meses en reparación.

A las 04:45 horas las dos compañías de asalto desembarcaron sigilosamente y hacia las 05:30 se encontraban en posición para atacar de revés las baterías de Tagga y de Pamerort. A esa misma hora, en Tagga, las baterías de costa situadas en la boca de la bahía rompieron el fuego contra el *Moltke* —horquillándolo a la segunda salva— y las primeras embarcaciones del grueso alemán que se acercaban a la costa. Los acorazados alemanes de las IV y III escuadras y el *Moltke* respondieron al fuego y al poco rato acallaron las piezas, que a las 08:00 horas eran finalmente tomadas por la 10.ª Compañía de Asalto. La batería de Tofri, en la punta sur de Dagö, fue silenciada por el *Bayern* y por el crucero *Emden*, enviándose posteriormente un destacamento de infantería naval para acabar de inutilizar las piezas. En Pamerort, la 18.ª Compañía de Asalto desembarcó para tomar la batería allí situada, pero se encontró con que no había emplazada pieza alguna ni tampoco tropas que guarnecieran la zona.

Poco antes del amanecer, previsto a 06:01 horas, y mientras la 10.ª Compañía de Asalto combatía contra las baterías de costa y la 18.ª aseguraba Pamerort, cuatro batallones de los 131.º y 138.º regimientos desembarcaron al oeste y este de la bahía de Tagga, respectivamente, mientras otros dos batallones ciclistas hacían lo propio en Pamerort. La resistencia inicial fue intensa en Tagga, pero descoordinada, así que Von Estorff, dándose cuenta de la situación, decidió aprovechar la oportunidad y no consolidar las cabezas de playa obtenidas, ni esperar siquiera que desembarcaran los segundos escalones, artillería y caballería —tal como se había planeado inicialmente—, ordenando avanzar sin más demora, aun a riesgo de hacerlo sin apoyo artillero y con escasas provisiones, sólo con la munición y víveres que pudiera transportar cada combatiente. Vio una oportunidad muy favorable para asestar un golpe decisivo a los rusos y capturarlos, a los que, por los informes recibidos de sus unidades, intuía desorganizados y con poca moral. El factor tiempo era vital y los dos regimientos iniciaron el avance de inmediato, sorprendiendo a los

(1) En realidad, las averías fueron graves y se temía por el hundimiento del buque, así que de camino a Libau, como no se pudieran contener las vías de agua, Schmidt decidió que el buque retornara a Tagga —bahía de poco fondo y en la que se podría reflotar el buque de resultar hundido— para realizar las reparaciones más urgentes y someras antes de navegar hasta Libau, y de allí a Kiel.



rusos con su rapidez de movimientos, con lo que no les dio tiempo de ejecutar los planes de retardo que habían organizado.

El 131.º Regimiento se movió inicialmente en dirección a Sworbe —su objetivo principal— por la ruta sudsudoeste, desviándose por la base de hidros y el aeródromo de Papenshölm, tardando más de cuatro horas en llegar por la resistencia enemiga, pero al final los capturó con sus instalaciones casi intactas, contando con el apoyo artillero de tres torpederos destacados por el almirante Schmidt a la bahía de Filzand en su ayuda, y que fue puesto en funcionamiento en pocas horas y utilizado ese mismo día por aviones navales y del Ejército; el 138.º Regimiento avanzó tratando de envolver Arensburg por el este. En segundos viajes desembarcaron los 17.º y 255.º regimientos. El primero siguió los pasos del 138.º y el segundo avanzó en dirección sudeste tratando de envolver Arensburg por el sur, y todos intentando cortar un eventual repliegue de los defensores de esta ciudad hacia Moon y el continente. Los regimientos 17.º y 138.º constituían la 65.ª Brigada de Infantería, mandada por el coronel Mathias. Al final del Día D las tropas alemanas desembarcadas en Tagga habían avanzado unos 10 kilómetros.

Mientras tanto, las seis compañías del 1.er Batallón Ciclista y la 18.ª de Asalto que habían desembarcado en Pamerort se dirigieron por la carretera de la costa hacia Orrisar, distante unos 30 km, al mando del capitán Von Winterfeld, el oficial más antiguo y comandante de la 18.ª Compañía de Asalto, antes de que los rusos se dieran cuenta cabal de la maniobra, con la idea de sellar cuanto antes el paso a la isla de Moon por el pantalán allí situado. Llegado a ese punto destacó patrullas a la isla, donde contactaron con fuerzas rusas a unos cuatro kilómetros al interior. El 2.º Batallón Ciclista se desplegó

en dirección sur, moviéndose a caballo de las rutas del este de la isla, reconociendo los caminos y llegando el mismo día del desembarco a unos ocho kilómetros al nordeste de Arensburg. Al mismo tiempo, la IV Escuadra iniciaba al amanecer el bombardeo de las baterías de Sworbe para seguir manteniendo la duda sobre el lugar del ataque principal.

«Después del desembarco, las tropas fueron divididas en cuatro grupos, muy distantes entre sí, pero bajo dirección única, no solo con la idea de batir al adversario, sino para impedir la retirada a buques o al continente. Las operaciones se orientaron inmediatamente en el sentido de atacar la retaguardia del enemigo, lo que era posible hacer en gran escala con el concurso de la flota. La misión de esta, una vez terminado el desembarco, consistió en contrabatir la artillería de costa emplazada en Sworbe, al sur, para pasar después al golfo de Riga, y al norte, a Kassar Wiek, rodeando la isla para apoyar combatiendo con las fuerzas navales rusas el paso de las tropas alemanas a la isla de Moon». Así resume estas operaciones el capitán de navío Otto Gross (2).

(2) GROSS, Otto: *La doctrina de guerra marítima según las enseñanzas de la Guerra Mundial*. Editorial Naval, 1942.

En efecto. Al final del Día D las tropas, pese a la lluvia, las marismas y a la insuficiencia de vías de comunicación, habían profundizado una decena de kilómetros y cubrían un frente superior a los veinte. Los cuatro regimientos se abrieron como en un abanico avanzando hacia el sur y sudeste. Se destacó una Compañía Ciclista hacia la península de Sworbe para tomar contacto con las fuerzas rusas. Como regla general, los alemanes desbordaban las resistencias y luego las atacaban de flanco o de revés.

El día 13, el 131.º Regimiento, después de superar alguna seria resistencia, llegó al anochecer a Anseküll, en el istmo de la península de Sworbe, cortando la comunicación con Arensburg. Los rusos estaban bien organizados en el istmo —de unos 2.500 metros de anchura— y dispuestos a resistir, y el comandante del regimiento alemán, que había sido reforzado con ciclistas y una batería de artillería de campaña, se detuvo para preparar minuciosamente el asalto a las posiciones rusas. Dado que el enemigo estaba atrincherado, con los flancos apoyados en el mar, y que no le quedaba otra opción que ejecutar un ataque frontal, decidió esperar el apoyo artillero de los acorazados de la IV Escuadra que el almirante Schmidt le enviaba para minimizar sus bajas; mientras, envió parlamentarios invitando sin éxito a los defensores a capitular.

El 255.º Regimiento, que avanzaba a caballo de la carretera Tagga-Arensburg, desbordó ciertas resistencias del 472.º Regimiento ruso con ataques de flanco y obligó a esta unidad a replegarse hacia Arensburg. Esa noche, los alemanes enviaron patrullas a la ciudad y, al comprobar que estaba vacía, el regimiento la ocupó sin perder tiempo.

La 65.ª Brigada continuó envolviendo Arensburg por el este, tratando de cortar sus comunicaciones con Moon y embolsar al grueso de la división defensora, encontrando escasas resistencias, aisladas y descoordinadas. Los comités de soldados rusos se negaban a resistir a fondo y se retiraban en dirección a Orrisar en cuanto se les ordenaba combatir con firmeza.

En el pantalán que unía Moon con Ösel, una compañía de vehículos blindados rusos de Moon, con unidades de infantería y apoyo de artillería, atacó durante esa noche a los alemanes de Von Winterfeld que lo defendían y los forzó a replegarse a Orrisar. La situación de las tropas alemanas en esa localidad se hizo comprometida al tener que enfrentarse a numerosas unidades rusas de los regimientos 426.º y 472.º, además de a los batallones procedentes de Moon, con las municiones casi agotadas.

En la madrugada del día 14, la guarnición de Arensburg se movió decididamente hacia Orrisar y Moon para escapar al cerco. Al tener noticia de estos acontecimientos, Von Estorff —pese a saber que sus hombres estaban empapados después de 48 horas ininterrumpidas de avance bajo la lluvia— ordenó a la 65.ª Brigada dirigirse hacia Orrisar, moviéndose en paralelo a los rusos por la única carretera disponible y lo más rápidamente posible para ganarles en movilidad y cortarles la retirada. Después dispuso que el 255.º Regimiento les siguiera. Este, de madrugada, salía de Arensburg y se lanzaba en persecu-

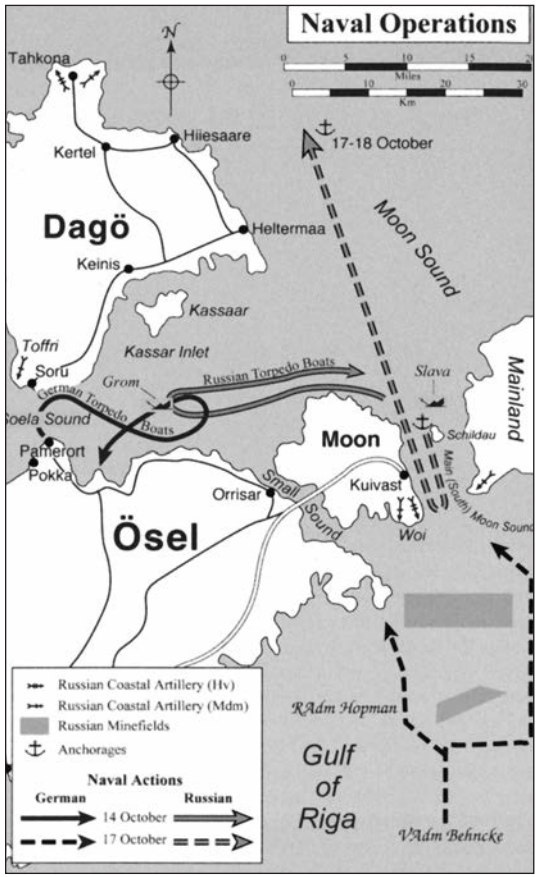
ción de los rusos, pegándose a su retaguardia y presionándolos hacia Orrisar. Cuando se hizo de día, varios torpederos alemanes consiguieron llegar a las proximidades de Orrisar por el freo entre Ösel y Moon, al oeste del pantalán, y apoyaron a las tropas de Von Winterfeld con sus piezas de 88 mm; desembarcaron una compañía de infantería naval y aprovisionaron a los defensores con cartuchería; ese mismo día un segundo batallón ciclista se le unió en Orrisar. Mientras, el grueso ruso siguió retirándose hacia el nordeste con el 255.º Regimiento pegado a sus talones.

En la madrugada del 15, los 17.º y 138.º regimientos alemanes de la 65.ª Brigada habían llegado a las proximidades de Orrisar, relevando a los batallones ciclistas y afirmándose en la cabeza de puente del pantalán. Habían cerrado por completo la puerta de escape de los rusos. Estos atacaron desesperadamente las posiciones de ambos regimientos tratando de romper el cerco, sin resultado. Finalmente, el comandante de la 107.ª División, acorralado y con sus hombres negándose a combatir, se rindió a las 15:00 horas con los regimientos 426.º y 472.º, caballería, artillería y trenes divisionarios.

Como las operaciones se desarrollaban bien, Von Hutier decidió explotar el éxito y tomar Dagö, cosa que no había sido contemplada en el plan inicial. Ese mismo día, el 15, una columna de desembarco naval alemana de unos 300 hombres de infantería de marina y marineros de la Flotilla Rosemberg —dragaminas— desembarcó en las proximidades de Toffri, al sur de la isla de Dagö, para evitar que la batería de costa allí ubicada se reactivara, y estableció una pequeña cabeza de playa, manteniendo la posición contra esporádicos ataques hasta el 17 en que le llegaron refuerzos.

En el sur, el 131.º Regimiento combatía contra el 425.º ruso en el istmo de la península de Sworbe. Sin salida y hostigado por la artillería de los acorazados alemanes, los comités de soldados y marineros rusos se negaron a combatir, y el regimiento y las dotaciones de las tres baterías de costa —salvo los que consiguieron escapar por mar y embarcar en los torpederos y en el acorazado *Grazhdanin*— aceptaron las condiciones de capitulación de los parlamentarios alemanes, rindiéndose a media mañana del día 16. En total, unos 3.500 hombres fueron hechos prisioneros.

El día 17, el 138.º Regimiento atacó Moon, intentando forzar el pantalán, pero fue rechazado con importantes bajas. Unas horas después se simultanearon los ataques de los 255.º y 138.º regimientos, avanzando el primero por el pantalán y el segundo desembarcando de los torpederos en unos bajíos dejados al descubierto por la marea, al oeste del pantalán, progresando coordinadamente hacia el interior de la isla; la maniobra fue apoyada por las piezas de 88 mm de los torpederos. La moral rusa decayó rápidamente y, pese al intento de sus oficiales, los comités de soldados se negaron a combatir, replegándose hacia el embarcadero de Kuvaist. El almirante Bakhirev consiguió evacuar algunas tropas, pero tuvo que dejar el fondeadero por la presión de los acorazados alemanes que habían conseguido entrar en el



golfo de Riga, siendo el grueso de las tropas capturadas por los alemanes al día siguiente, el 18, cayendo ese día la isla y haciendo una gran cantidad de prisioneros.

En Dagö, el mismo día 17, el 2.º Batallón Ciclista relevó a la columna naval de desembarco de Tofri, que fue reembarcada; el 18, el 17.º Regimiento ocupó la cabeza de playa que defendía el Batallón Ciclista, avanzando en la tarde a caballo de las carreteras y caminos (la isla era también muy pantanosa y el movimiento solo podía hacerse por carretera o por mar, pero difícilmente campo a través). El día 19 se continuó progresando por la carretera costera y por la del interior, dirigiéndose hacia Tahkona, que ocuparon el 20 después de algunas escaramuzas en las proximidades de las baterías de Tahkona y Kord Lechina, en la punta norte, y en la de la península de Dagerort al oeste. Los soldados se amotinaron y se negaron a combatir, dirigiéndose hacia algunos puntos en la costa para ser evacuados. Solo algunas unidades de la infantería naval no contaminadas por la revolución se batieron contra los germanos, retrasando unas horas su avance, lo que permitió evacuar por mar al grueso de la guarnición; solamente se hicieron 750 prisioneros. En total, los alemanes desembarcaron en Dagö unos 3.700 hombres, 500 caballos, 140 carros y una batería de artillería de campaña.

Operaciones navales

Veamos mientras lo que sucedía en el ámbito naval. La misión de la fuerza naval era proteger el movimiento de la expedicionaria al objetivo, apoyar el

desembarco hasta que esta estuviera asentada en tierra, proporcionar apoyo de fuego y logístico a la maniobra terrestre y aislar el archipiélago para evitar que fuera reforzado o que escapara de ellas el grueso de la guarnición. De los buques de línea participantes en la operación, un fuerte destacamento (IV Escuadra, cruceros y destructores) permanecía en las aguas al norte de Ösel por si aparecía la Flota rusa de combate basada en Helsingfors. El resto de la fuerza naval alemana se empeñó cumplidamente en abrir canales a través de los campos de minas en el paso de Soela, al norte, y en el estrecho de Irben al sur. Quedaba claro que, una vez efectuado el desembarco, lo más importante era el apoyo de fuegos a las tropas desembarcadas y colaborar en el embolsamiento total de los rusos de las islas, bloqueando su repliegue al continente. Sus dos puntos esenciales para ello eran el control del paso de Soela y el del fondeadero de Kassar al norte y el forzamiento de los estrechos de Irben y de Moon por el sur y sureste, además de abrir pasillos navegables para contar con los puertos de Riga y Arensburg. Esas últimas acciones, como ya se ha comentado, no eran nada fáciles, no solo por las minas y la artillería de costa, sino por los bajos fondos y por tener que navegar frecuentemente, sobre todo los buques grandes, por canales dragados que limitaban los movimientos.

En el primer escenario, las operaciones de limpieza de minas se veían obstaculizadas desde el principio por la acción de la flota rusa del golfo de Riga, que no cejó hasta que los torpederos alemanes pudieron penetrar en el fondeadero de Kassar, aunque fueron después rechazados por destructores rusos; no obstante, el día 14 los germanos consiguieron ocultar tras la pantalla del cabo Pamerort al crucero *Emden* y al acorazado *Kaiser* que, con sus grandes cañones y tirando por encima de tierra, decantaron la situación a su favor, hundiendo un destructor, averiando y forzando a varar a otro —el *Grom*, que después fue capturado (3)— y obligando a replegarse a las unidades ligeras. Gracias a ello, algunos torpederos de poco calado de la Flotilla Rosenberg pudieron arribar por el oeste al freo entre Moon y Ösel y apoyar con el fuego a Von Winterfeld. Los bajos fondos, por otro lado, impedían el paso a los buques pesados por el Soela Sund y en varias ocasiones algunos buques ligeros vararon, aunque sin consecuencias graves. Se perdió un torpedero alemán por una mina. En ningún momento dejaron de apoyar a las tropas que operaban en Ösel por la costa.

En el sur, los trabajos de apertura de pasillos en los campos minados eran frecuentemente hostigados por las baterías de Sworbe. Ese mismo día 14, los acorazados *König Albert*, *Kaiserin* y *Friedrich der Grosse* atacaron las bate-

(3) Al abordarlo encontraron cartas náuticas con el emplazamiento de los campos de minas en el archipiélago; pero los rusos, como medida de precaución, los habían pintado erróneamente con un desfase de milla y media respecto a su situación real.

rías al cañón desde gran distancia (15.000/18.000 m), pero el fuego preciso de aquellas dispersó a los buques.

Al día siguiente, el 15, los alemanes intentaron un nuevo ataque con dos acorazados pero, al no responder al fuego las baterías, supusieron que estaban fuera de servicio y prosiguieron las tareas de dragado. Al poco fueron interrumpidos por la aparición del acorazado ruso *Grazhdanin,* que recogió a la guarnición de las baterías de Zerel y Mento y acabó de destruir las piezas que ya habían sido inutilizadas por sus dotaciones.

En la mañana del 16, con la rendición de las unidades de Sworbe y ya sin la amenaza de la artillería de costa, los alemanes abrieron un pasillo en los campos del estrecho de Irben y el almirante Behncke hizo pasar a los acorazados *König* y *Kronprinz* y a los cruceros *Kolberg* y *Strasburg*, con escoltas y dragaminas, que se dirigieron, con precauciones, hacia el estrecho de Moon, cortando la última posibilidad de fuga desde la costa sur de Ösel para los pequeños grupos que aún resistían.

El día 17, Behncke intentó abrir una brecha en los campos de minas que cerraban el Gran Sund, siendo hostigado coordinadamente por las baterías de costa de Woi y Werder y por los acorazados *Slava* y *Grazhdanin* y el crucero *Bayan*, sufriendo además un ataque con torpedos de un submarino ruso en inmersión, aunque sin consecuencias. Ese día, el almirante de la Flota del Báltico, dándose cuenta de que el archipiélago estaba perdido, ordenó a Bakhirev que regresara a Reval, pero el general comandante del Frente Norte, bajo cuyas órdenes estaban ambos almirantes, le ordenó volver para replegar y proteger el tránsito del mayor número de tropas de las islas al continente. El combate contra los más poderosos acorazados germanos era casi inevitable.

El almirante Bakhirev, pese a su inferioridad, aceptó el combate con la flota alemana y se batió resueltamente contra ella, con idea de retrasar la caída del estrecho que, con razón, consideraba la llave del mantenimiento de Moon y de una hipotética recuperación de Ösel. Esperaba combatir coordinando su movimiento con los campos de minas, las baterías costeras de Woi y Werder y sus propias piezas —dado su superior alcance—, haciendo que Behncke se mantuviese a cierta distancia de los estrechos y albergando la esperanza de inducir a los acorazados germanos a internarse en algún campo de minas que le permitiera rematarlos una vez inmovilizados. Intentaba también reforzar o replegar tropas de Moon aprovechando los intervalos en que los tudescos se retiraran a carbonear, pero el alemán se mantuvo prudente y alejado. No obstante, a media mañana, las unidades ligeras de Behncke, siguiendo a unos destructores rusos, encontraron un pasillo que los aproximaba a la costa y por él lanzaron a sus cruceros seguidos por sus dos acorazados, los cuales, cerrando rápidamente sobre las sorprendidas unidades rusas, que en aquel momento estaban fondeadas, llegaron poco después al contacto balístico. Los rusos fueron pronto gravemente tocados, y el *Slava*, hundiéndose, fue embarrancado

y destruido por su dotación; el *Grazhdanin*, cruceros y destructores pudieron escapar con averías.

El almirante de la Flota del Báltico le autorizó ahora a retirarse e intentar escapar del cerco alemán que empezaba a configurarse, lo que conseguiría moviéndose con precaución por los canales dragados de la bahía de Kuvaist, buscando la boca norte del estrecho de Moon, la única todavía libre. El vicealmirante Schmidt, dándose cuenta de las intenciones de su adversario, intentó interceptarlo y bloquearlo en las ensenadas de Kuvaist y Kassar, o bien hostigarlo en su retirada (tenía que moverse por una canal estrecha sin grandes posibilidades de movimientos), para lo que ordenó penetrar en fuerza por el paso de Soela a los buques ligeros, por el de Moon a la IV Escuadra y que la III Escuadra doblara la punta septentrional de Dagö e interceptara la salida. Pero ni Behncke consiguió pasar rápidamente por el freo de Moon dadas las dificultades de navegación (4), ni el almirante Souchon pudo envolver con su escuadra por el norte a Bakhirev dados los campos de minas y la poca disponibilidad de dragaminas para un movimiento rápido. Así pues, Schmidt dispuso que por lo menos tres submarinos se apostaran en la boca norte del estrecho para hostigarlo, pero los bajos fondos, el mal tiempo y las acciones retardadoras de los modernos destructores rusos no les permitieron acercarse, por lo que Bakhirev se les escurrió audazmente de entre las manos y arrumbó a Reval; no obstante, las unidades ligeras alemanas sí que consiguieron al final penetrar en la bahía de Kuvaist y cortar la comunicación con el continente, bloqueando el grueso de las tropas rusas en Moon. Poco después los cruceros acorazados alemanes *Kolberg* y *Strassburg* se dirigieron al Pequeño Sund por el este (el freo que separa Ösel de Moon) desde donde apoyaron por el fuego el avance de las tropas. Algo más tarde, y después de una intensa preparación de la artillería naval, las tropas alemanas consiguieron pasar a Moon, haciendo prisioneros al grueso de los defensores de ambas islas.

El almirante Schmidt, finalmente, consideró que los riesgos que comportaba para sus buques de línea moverse por aguas someras y con extensos campos de minas no compensaban los hipotéticos éxitos contra transportes de tropas en retirada (5). La acción contra las naves rusas fue encomendada a las fuerzas ligeras; así, el *U-58* torpedeó al crucero acorazado *Bogatyr* y el *U-60* hundió un transporte con tropas, pero a la postre el grueso de los buques de Bakhirev consiguió escapar.

---

(4) Hizo pasar a remolque y muy despacio sus grandes buques por los bajos de la entrada del estrecho de Moon.

(5) Los seis acorazados de la Flota del Báltico en Helsingford y Reval estaban listos para hacerse a la mar en ayuda de Bakhirev, si la hubiese necesitado, para romper el cerco hacia el golfo de Finlandia.

El 18 el Alto Mando naval alemán ordenó el regreso paulatino a la base de Wilhemshaven, a partir del día 21, del *Moltke* y de los ocho acorazados de las III y IV escuadras que restaban en las aguas de las islas bálticas, junto con cruceros, escoltas y dragaminas. Hacía más de dos semanas que se habían destacado del grueso de la Flota de Alta Mar al Báltico y se temía una reacción en fuerza de la Flota británica.

Del 18 al 21 las restantes fuerzas navales apoyaron la toma de Dagö por el 17.º Regimiento, aunque el grueso de su guarnición —como ya se ha comentado— pudo escapar con escasas pérdidas.

En total los alemanes tuvieron unas 400 bajas (200 muertos, la mayoría de la flota, y 200 heridos) y los rusos 22.300 (2.000 muertos y heridos y 20.300 prisioneros), tomándose 141 piezas de artillería.

Operaciones aéreas

Finalmente queda por relatar las actividades de la aviación, aunque de forma somera. De los 101 aeroplanos participantes, 15 estaban bajo el mando directo del XXIII Cuerpo de Ejército y el resto eran hidroaviones de la Armada que operaron desde aeródromos próximos a la zona de operaciones y en la isla de Ösel cuando se tomaron o en bahías abrigadas cerca de ella. Sus misiones fueron las características de caza y ataque, reconocimiento, observación y corrección del tiro y enlace. A principios de octubre la aviación naval realizó ataques aéreos contra la batería pesada de cabo Zerel, haciendo saltar algunos polvorines y causando a los rusos 115 muertos y 60 heridos —lo que redujo la operatividad y la moral de la unidad al tener que combatir más adelante contra los acorazados alemanes—, y aviones torpederos de la Marina atacaron también a varios mercantes fondeados frente a Zerel y Mento, aunque sin resultados.

Entre sus acciones se podrían citar que ya en el día del desembarco la caza derribó tres aviones rusos. El día 14, cuando Von Winterfeld defendía Orrisar, aislado y fuera del alcance del fuego naval, los medios aéreos lo apoyaron por el fuego y mantuvieron enlace con el Cuartel General de la 42.ª División. En las operaciones en las que el 131.º Regimiento aisló al 425.º ruso en la punta de Sworbe, la aviación informó puntualmente de todos sus movimientos, observó y corrigió el tiro naval de los acorazados e hizo de enlace con los puestos de mando superiores.

En el ámbito naval, hay que mencionar también que la aviación alejó en numerosas ocasiones a torpederos rusos que amenazaban a los buques alemanes mientras apoyaban por el fuego a las tropas, sobre todo en el freo entre Moon y Ösel.

Consideraciones finales y reflexiones (6)

La Operación ALBIÓN consiguió tomar las islas bálticas en 10 días, mejorando notablemente las posiciones alemanas en el conflicto y acelerando la caída de Rusia. Por primera vez desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, el Ejército y la Armada alemanes se habían visto en la situación de tener que operar juntos y el resultado fue un éxito completo, una de las pocas ocasiones que funcionó esta cooperación (7).

Desde el punto de vista estratégico, la pérdida de esas islas y su posible uso como base de partida para proyectar fuerzas alemanas sobre el golfo de Finlandia y la costa rusa influyeron, indudablemente, junto con Lenin y la Revolución de Octubre (8), en la decisión de sus dirigentes de pedir la paz.

El empeño de una parte considerable de la Flota alemana en el Báltico durante dos semanas fue un riesgo calculado que pudo haber sido catastrófico para su Armada de salir mal: dejaba casi desguarnecida la costa alemana y podía haber sido aprovechado por los británicos para pasar su Grand Fleet al Báltico o atacar instalaciones germanas en la costa. Por ello se ordenó realizar una maniobra de diversión destacando a los cruceros ligeros *Brummer* y *Bremse* a la parte septentrional del mar del Norte al objeto de hostigar el tráfico mercante inglés con Noruega y confundir al mando naval británico sobre sus verdaderas intenciones. La materialización de cualquiera de estas posibilidades hubiera obligado a suspender de inmediato la operación ya en curso. Finalmente, la inutilización temporal por impacto con minas, durante varios meses, de dos modernos buques de línea (9) hacía aún más acusada la diferencia de efectivos navales entre Gran Bretaña y Alemania.

Por lo demás, el empeño de la fuerza naval germana —asumiendo serios riesgos por las minas—, las distintas misiones de reconocimiento de playas, transporte, apoyo de fuego, dragado de minas, combate contra las fuerzas navales rusas y fuerza de cobertura para la operación fueron admirablemente bien ejecutadas, incluyendo la actuación de la aviación naval. Se notaba la maestría y liderazgo de sus mandos —almirantes Schmidt, Behncke y Souchon, jefes de Flotilla, comandantes de buques— y dotaciones de la mejor flota de Alemania, curtida después de tres años de conflicto; la agilidad de respuesta ante los imponderables de la guerra y el coraje y resolución ante las diversas situaciones fue ejemplar. El asalto anfibio fue un

---

(6) SOLÁ BARTINA, Luis: «Desembarcos olvidados». Cuadernos del CESEDEN, 2002.

(7) Capitán de fragata Scheerer, profesor de Historia Naval en la Escuela Naval Militar alemana de Flensburg, 1995. Correspondencia personal con el autor.

(8) En realidad empezó el 7 de noviembre, según el calendario gregoriano.

(9) Los acorazados *Bayern* y *Grosser Kurfürst*, averiados gravemente por minas.

magnífico ejemplo de proyección del poder naval y militar contra una costa hostil.

Por su parte, la Flota rusa del Báltico había perdido dos de sus acorazados (10), el golfo de Riga y, fundamentalmente, su posición de flanco contra las líneas marítimas de comunicación alemanas que enlazaban Suecia con la metrópoli germana y esta con el golfo de Riga. La cooperación con su ejército en la zona de operaciones fue buena, aunque la diferencia de fuerzas con los alemanes hacía la tarea difícil.

Desde el punto de vista anfibio, hay algunos puntos a considerar. Hubo problemas respecto al sistema de mando y comunicaciones, y la designación para el mando supremo fue potencialmente delicada, pues tanto el almirante Scheer como el almirante Príncipe Heinrich (11) la deseaban. El problema se resolvió dando el mando de la *task force* naval al vicealmirante Schmidt, segundo de Scheer, para el mando del componente naval. Sin embargo, el mando conjunto de la operación se encomendó al general Oskar von Hutier, comandante del 8.º Ejército alemán, en cuya zona de operaciones iba a desarrollarse la acción que, a fin de cuentas, tenía un claro propósito de apoyo a una campaña terrestre. Von Hutier estableció su cuartel general en Riga, y Schmidt y Von Kathen en el *Moltke*.

Por debajo de estos niveles, las relaciones de mando eran algo más confusas. Los oficiales navales que dirigieron el primer viaje de los botes de desembarco podían varar en el lugar donde creyeran náuticamente más oportuno, salvo si el jefe de las tropas embarcadas estimaba que el desembarco en la playa fuera «tácticamente inviable». Esta estructura, sin embargo, variaba un tanto la teoría alemana de antes de la guerra, que preveía que toda la operación de desembarco se hiciera bajo el control del Ejército.

Von Hutier retuvo el control superior de las operaciones en tierra y de los apoyos de fuego (naval y aéreo), lo que las hizo menos fluidas. Además, todas las comunicaciones debían encaminarse a través del *Moltke* y, con el paso de las horas, la estructura de comunicaciones se hizo cada vez más lenta y menos fiable a medida que la Fuerza de Desembarco progresaba en tierra. Por si fuera poco, muchos equipos de radio de la Armada y del Ejército no eran compatibles.

El apoyo de fuego de la artillería de campaña fue insuficiente porque, en primer lugar, la artillería desembarcó en los últimos viajes, al darse lógicamente preferencia a las unidades de maniobra; y por otro lado, la decisión de no consolidar la cabeza de playa y avanzar lo antes posible para aprovechar la desorganización enemiga, sin apenas equipo ni apoyos suficientes, para ganar

(10) El *Slava*, hundido, y el *Grazhdanin* tan gravemente averiado que no volvió a navegar.
(11) Hermano del káiser.

tiempo y superar en movilidad a los defensores, impidió que acompañara a las distintas unidades de maniobra en su avance (12), debiendo fiar estas —a partir de cierto momento— todo el apoyo al fuego naval, que ciertamente fue muy eficaz, pero que en ocasiones tardaba en llegar por la dificultad de posicionar los barcos por los bajos fondos y la acción de las fuerzas sutiles de la Marina rusa. Tanto al acallar las baterías costeras como en el avance a Orrisar o en el asalto final a Moon, o en el avance a través de Dagö, este apoyo fue inestimable.

Por lo demás, la actuación de las fuerzas alemanas fue impecable. Con sus nuevas tácticas de desbordamiento e infiltración experimentadas en los meses anteriores, precisamente por el 8.º Ejército del general Von Hutier y que luego se generalizarían en el frente occidental, en 1918, las operaciones revistieron gran fluidez. El énfasis del desembarco fue puesto más en la velocidad que en la formación para llegar a tierra u operar en el interior. Se puede decir, en palabras del general Wyly, que ALBIÓN fue un *Blitzkrieg* anfibio (13).

La iniciativa a los mandos subordinados y la libertad de acción que les concedían los escalones más altos fue notable: la fluidez y agilidad de maniobra, con órdenes tipo misión, dejando a los subordinados la elección de casi todos los demás componentes fiados en su buen juicio y el orientar la acción de las fuerzas al enemigo y no al terreno, son puntos capitales para entender la conducta posterior de los alemanes no solo en esta guerra, sino en la siguiente, la Segunda Guerra Mundial, y aún hoy en día.

Conviene recordar que el 8.º Ejército era sobresaliente, con victorias ininterrumpidas sobre los rusos (Tannenberg, lagos Masúricos, Lodz, Riga). Oskar von Hutier era una leyenda, y su Estado Mayor, excepcional, y fueron precisamente ellos quienes planearon el desembarco con resultados tan contundentes.

En honor a la verdad, hay que decir que los rusos se batieron ocasionalmente bien, con valor y resolución, aunque a la desesperada por verse acorralados; pese a la Revolución, no todas sus unidades habían perdido su espíritu de lucha. Donde mejor destacó la competencia profesional fue en la Armada. La inteligente combinación de artillería de costa y campos de minas, sembrados profusamente en toda la zona, dieron mucho quehacer a los alemanes por espacio de más de una semana. Además, la posibilidad de intervención de la Flota rusa, con base en Helsingfors, fue suficiente para tener siempre una de las dos escuadras de acorazados con sus escoltas como fuerza de cobertura al norte de las islas.

---

(12) La artillería era hipomóvil y el desembarco de los animales de tiro y las piezas, sin embarcaciones especializadas, lento. Las tropas de asalto embarcaron en torpederos, dragaminas y remolcadores y botes de a bordo.

(13) WYLY, Michael: *Landing Forces tactics: the History of the German Army's experience in the Baltic compared to the American Marines in the Pacific*. Tesina, 1983.

Fuera como fuese, es indudable que el ejemplo de ALBIÓN refleja la adaptación de las tácticas y los procedimientos de las unidades para sobrevivir en la era de la tecnología y el imperio del fuego. También refleja la evolución del pensamiento militar, naval y anfibio alemán y las experiencias obtenidas en los costosos combates que realizaron a lo largo de toda la guerra. Todos estos conocimientos fueron posteriormente recogidos y estudiados en profundidad por distintos países, comparándolos con los de la batalla de Galípoli, especialmente por Japón y Estados Unidos, e incluso por España cuando preparó el desembarco de Alhucemas en 1925. De ahí, junto con otras operaciones y experiencias propias, salieron las doctrinas anfibias japonesa, norteamericana y de otros países que se llevaron a la práctica en la Segunda Guerra Mundial y posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

ALÁEZ, RODRÍGUEZ, Octavio: «Visión logística del desembarco de Alhucemas». REVISTA GENERAL DE MARINA, 1983.

BARRETT, Michael B.: «Operation Albion. The German conquest of the Baltic Islands». *Indiana University Press*, 2008.

Historia Universal. «La Guerra de 1914».

British Officials. *A naval History of World War I*.

Oberkommando des Heeres: *Der Weltkrieg 1914 bis 1918* (1941).

RAMÍREZ GABARRÚS, Manuel: *Cruceros de Batalla*. Editorial Naval, 1962.

Royal Navy*: Amphibious Assault. Manoeuvre from the Sea*. Edited by Tristan & Lovering MBE, 2007.

SCHUSTER KARL, O.: *Baltic Assault. Operation Albion*.

STAFF, Gary: *Eagles over the Baltic. Operation Albion, the attack on the Baltic Islands*.

Para comentarios, dirigirse a *luisobartina@gmail.com*

A NUESTROS COLABORADORES

Las opiniones contenidas en los trabajos publicados corresponden exclusivamente a sus firmantes. La acogida que brindamos a nuestros colaboradores no debe entenderse, pues, como identificación de esta REVISTA, ni de ningún otro organismo oficial, con los criterios de aquellos.

La recepción de los trabajos remitidos por nuestros estimados colaboradores no supone, por parte de la REVISTA, compromiso para su publicación. Normalmente no se devolverán los originales ni se sostendrá correspondencia sobre ellos hasta transcurridos seis meses de la fecha de su recibo, en cuyo momento el colaborador que lo desee podrá reclamar la devolución de su trabajo no publicado. El autor cede los derechos a la REVISTA desde el momento de la publicación del material remitido.

Los contenidos de los trabajos deberán ser inéditos, y los temas tratados, relacionados con el ámbito marítimo. Serán entregados con tratamiento de texto *Word*, a ser posible vía correo *web* a la dirección *regemar@fn.mde.es* o por CD y correo ordinario a la *REVISTA GENERAL DE MARINA. Cuartel General de la Armada, c/ Montalbán, 2. 28014 Madrid*. El texto se presentará escrito en DIN A-4, con fuente tipográfica ***Times New Roman***, de cuerpo ***12 puntos a doble espacio***. Los artículos tendrán una extensión mínima de **tres** páginas y máxima de **doce**. La Redacción se reserva la introducción de las correcciones ortográficas o de estilo que considere necesarias.

El título irá en mayúsculas; bajo él, a la derecha, el nombre y apellidos del autor, y debajo su empleo, categoría o profesión y NIF. Las siglas y acrónimos deberán aclararse con su significado completo la primera vez que se utilicen, pudiendo prescindirse de la aclaración en lo sucesivo; se exceptúan las muy conocidas (ONU, OTAN, etcétera).

Las fotografías, gráficos e ilustraciones deberán ir en archivos individuales, acompañadas de pie o título, y **tener como mínimo una resolución de 300 dpi, preferiblemente en formato JPG**. Deberá citarse su procedencia, si no son del propio autor, y realizar los trámites precisos para que se autorice su publicación: la REVISTA no se responsabilizará del incumplimiento de esta norma. Las ilustraciones enviadas en papel pasarán a formar parte del archivo de la REVISTA y solo se devolverán en casos excepcionales.

Las notas a pie de página se reservarán para datos o referencias directamente relacionadas con el texto, se redactarán del modo más escueto posible y se presentarán en hoja aparte con numeración correlativa.

Es aconsejable un breve párrafo final como conclusión, síntesis o resumen del trabajo. También es conveniente citar, en folio aparte, la bibliografía consultada, cuando la haya.

Al final del artículo, se incluirá la dirección completa del autor, con distrito postal, número de teléfono de contacto y dirección de correo electrónico. Si el artículo se ha entregado en papel, deberá figurar su firma.